

BIBLIOGRAFIA

ALBERT BEGUIN: *Léon Bloy. Mystique de la Douleur*. Con la correspondencia inédita de Bloy a Villiers de L'Isle-Adam. Edition Labergerie, 189 páginas.

“...Celui qui parle est toujours, nécessairement,
le Christ, dont nous sommes les membres”. - L. B.

Es sin duda alguna, la figura de León Bloy una de las más atrayentes y al mismo tiempo más desconcertantes de los últimos años. Su personalidad vigorosa encarna la antítesis de su mundo contemporáneo, contra el que luchó con toda la fuerza de su voz y la capacidad de su genio. Pero al mismo tiempo que ruge como un león es capaz de los más tiernos acentos que pueda irradiar un espíritu humano; aunque, desgraciadamente, la mayor parte de los lectores asiduos de Bloy no aciertan a percibirlos y sólo se dejan ensordecen por su voz profética y revolucionaria. Bloy es un todo indiviso —como todo ser humano— sólo que según el momento y según las circunstancias personales —justo es reconocerlo— alcanza uno u otro tono. Y para poder comprenderlo y para poder justificarlo cuando ello es necesario, no debemos apartarlo de su “órbita existencial”, para hablar en la jerga de moda —ya que debió cumplir y cumplió sin duda, con una misión histórica que no es posible transplantar a cualquier país o época. Sin embargo, la época de Bloy está muy cercana a la nuestra y muchos de los errores que combatió son, desgraciadamente, contemporáneos y casi perennes.

Para quien quiera iniciarse en la lectura de Bloy o para quien —su asiduo lector— se sienta un poco superficialmente atraído por su capacidad literaria, es muy útil la lectura del libro que aquí tratamos de reseñar.

A través de sus cinco capítulos el autor ha esbozado, no todos los aspectos de la obra bloydiana, sino aquellos que se relacionan más estrechamente con el dolor, ya que su vida fué “una larga iniciación al misterio del dolor” (pág. 56). En el primero de ellos titulado: *El secreto de León Bloy* (*Le secret de Léon Bloy*) se nos demuestra —quién lo hubiera creído— que su vocación no era, ciertamente, la literatura y su incertidumbre al verse a los ochenta y seis años con solo papel en las manos. Pero este papel es su herencia y su mensaje que encierran un misterio que no ha sido revelado aún y no lo será totalmente jamás. Y su sentido es el alma de León Bloy.

En él existe una analogía perfecta entre su vida y su visión histórica del mundo. Supo imprimir a su existencia el fin que creyó ver en la Sagrada Escritura para la evolución total de la humanidad. En realidad el destino personal de Bloy y el destino de la creación se hallan tan estrechamente unidos, más, son tan análogos, son tan exactamente la misma cosa, que hay que renunciar a ver un lazo de causalidad de uno a otro. Si en algo se aparta de la mayor parte de los espíritus modernos es en su concepción simbólica del mundo que desborda hasta los más imprevisibles actos de su vida cotidiana.

Al igual que ciertos grandes santos y místicos quiso vivir una continua imitación de Jesucristo y completar en sí la pasión redentora. Sabía que la única tristeza es “n'être pas des saints”.

Si se repliega sobre sus propios sufrimientos, sobre su soledad, sobre su propia miseria o sobre sus alegrías y esperanzas —que en el fondo nunca desfalleció— no fué

por placer egoísta o ególatra sino, para descifrar en sí mismo —como texto más cercano y conocido— el destino del hombre y de toda la humanidad. Si lee la historia de Juana de Arco o Napoleón —sus elegidos— lee en ella la historia de todos los hombres. Es como si en cada uno de los destinos humanos, en el suyo propio o en el de los demás, se encontraran las mismas palabras y las mismas notas.

Ante su obra nos parece presentiar la reconstrucción de un documento mutilado, conocido en forma fragmentaria. Bloy se encarga, completando sus lagunas y unificando su diversidad, de armonizar los elementos dispersos y darnos el texto originario. Su pensamiento desencanta, sin duda, a quienes han entronizado a la razón como guía absoluta de su espíritu. Para Albert Béguin es Bloy: "Un homme de Moyen-Age égaré dans notre siècle" y lo es sin duda como Claudel, Péguy y Bernanos. Pero sus almas medievales están, sin duda, más presentes que otras, en el drama actual del mundo.

Para los que sienten la tentación de juzgarlo como un ser extra-humano parecen dirigidas las siguientes palabras escritas en 1896: "Vous me jugez humainement sans prendre garde que je suis précisément hors de tous les points de vue humains, ... la vérité bien nette, et qui éclate dans tous mes livres, c'est que je n'écris que pour Dieu" "Il n'y a de vrai que ce qui est Absolu" "Excepté Dieu, tout m'est égal".

Bloy concibió una visión personalísima de la historia que Albert Béguin sintetiza en el segundo capítulo de su libro titulado: *La exégesis de la historia* (L'exegese de l'histoire). Más de un historiador se reirá o se indignará —cada uno reacciona según su capacidad— ante la concepción histórica de Bloy para quien los acontecimientos no son sucesivos sino contemporáneos de una manera absoluta, contemporáneos y simultáneos. Es por esta razón que puede haber profetas. "Los hechos discurren bajo nuestra mirada como una tela inmensa, sólo nuestra visión es sucesiva".

La teoría expuesta en *el desesperado*, *La Epopeya bizantina*, *El alma de Napoleón*, *Juana de Arco*, y *Alemania* representa el reverso de la historiografía moderna ya que niega el orden de sucesión y sólo tiende a colocar los hechos a la luz de la eternidad. Entre lo mutable busca lo inmutable y todos los acontecimientos no son más que "participación" del único acontecimiento que verdaderamente existe: la Encarnación. "Nous sommes toujours au XV^e siècle, come au X^e comme à l'heure centrale de l'Immolation du Calvaire, comme avant la venue du Christ".

Palabras sin duda reconfortantes ante la desesperación de la hora actual son las escritas por Bloy frente a acontecimientos nada consoladores: "la main de Dieu écrit avec nous sur l'éternité en lignes courtes ou longues... ce livre qui n'aura son sens que quand il sera fini" ¡y cuánto anheló Bloy ver el último capítulo que él presentía muy cercano!

Esta concepción expuesta en forma altamente poética acarrea infinitas consecuencias. La historia de Jesucristo hombre durante sus treinta y tres años y la historia del Cuerpo Místico —misterio sobre el que edifica su metafísica de la historia— se cumplen en el mismo "minuto" de eternidad. La muerte de Cristo siempre es actual, y su dolor de agonía en la cruz se prolonga hasta el último día en su Cuerpo Místico. Vivimos siempre la pasión y estamos, estaremos y estuvimos siempre ligados a ella todos los hombres por el dolor. "Jésus est au centre de tout, il assume tout, il souffre tout. Il est impossible de frapper un être sans le frapper, d'humilier quelqu'un sans l'humilier ou de tuer qui que ce soit sans le maudire ou le tuer lui même".

En los dos capítulos siguientes: *El dolor* (La Douleur) y *Una historia del dolor* (Une histoire de la Douleur) se nos expone el tema principal, sin duda, del libro. Para quienes rehuyen el sufrimiento —siempre sin conseguirlo— sírvales su mística del dolor, no para soportarlo sino, aunque parezca extraño, para amarlo. Ya reconocía

él su inclinación innata a la tristeza y en una de sus cartas le escribe a su novia: "je suis triste naturellement, comme on est petit ou comme on est blond"... "J'aimais instinctivement la malheur, je voulais être malheureux". Y así como el pobrecito de Asís eligió a la "Señora Pobreza" por dama, León Bloy eligió a la señora miseria. "Je n'ai pas subi la misère, je l'ai épousée par amour, ayant pu choisir une autre compagne". Y esta compañera elegida por amor fué la que lo inició en la vida espiritual.

Si algunos de los aspectos del pensamiento de León Bloy están expuestos en el libro que reseñamos, con la claridad y la profundidad de los grandes ensayos, es sin duda el tema del dolor. El autor ha sabido traspasar la superficialidad de las rebeliones transitorias, humanamente explicables, para llegar hasta su íntimo sentir. Es fácil dejarse engañar por las apariencias y desconocer las grandezas ocultas.

El autor reconoce que sus tormentos llegaron, algunas veces, hasta el paroxismo difícilmente soportable, pero si esto ocurrió, es sin duda en la primera parte de su vida, cuando recién se inicia la pendiente y el camino es desconocido. La desesperación de Bloy no tuvo nada de la desilusión universal que animó a muchos de sus contemporáneos. No fué nunca una desesperación filosófica, jamás entró en el curso de una reflexión o fué la respuesta a un problema. "Jamais Bloy á été de ceux qui songent, quand les raisons de vivre paraissent épuisées, a en inventer de nouvelles ou a fonder l'action et la liberté sur une simple éthique" (pág. 59). Fué en la Señora de La Salette (Celle qui pleure) que aprendió que Cristo crucificado no solamente asumió el dolor de todos los hombres sino también que su agonía se prolongará hasta el fin del mundo. Toda su mística del dolor —que es imitación de la agonía de Cristo— reposa sobre la contemporaneidad de la vida de Jesús con los siglos venideros.

Albert Béguin divide la obra de Bloy en tres grandes ciclos que no fueron edificados sucesivamente sino simultáneamente como tres plantas diferentes de un mismo edificio. Por un lado tenemos las confidencias personales: las constituyen principalmente su diario, su correspondencia y sus novelas. En otro plano tenemos los escritos contemplativos especialmente los que se refieren al Espíritu Santo, la Santísima Trinidad, el fin del mundo y sus últimas meditaciones. Los escritos históricos: *El hijo de Luis XVI o el alma de Napoleón, La Epopeya bizantina, Juana de Arco, Saludo de los judíos* se sitúan como un plano intermedio entre los dos primeros.

En el último de los capítulos *Leer León Bloy* (Lire Léon Bloy) su autor nos marca varios caminos para no perderse en la lectura de una obra tan copiosa y tan aparentemente dispar.

La mejor manera de abordar a este autor es, para Albert Béguin, aunque no para todos, el contacto directo con los libros, sin prevenciones por el lenguaje o por las visiones. Hay en su invención, en su estilo de escritor, en su concepción de las cosas, un elemento escandaloso y anacrónico (scandaleux et anachronique) que no es accesorio ni fortuito. Un Bloy despojado de sus arrebatos, de sus deslumbramientos sería un Bloy deformado. No es éste el único camino a seguir y su autor expone varios otros pero cualquiera sea el camino recorrido todos nos conducen al tema principal: la espera. "J'attends le Saint Esprit qui est le feu de Dieu" "Je suis fait pur attendre sans cesse et pour me ronger en attendant".

Las cartas a Villier de l'Isle —Adam— dadas a conocer al público por primera vez —nos muestran, como toda su correspondencia, el Bloy de los afanes materiales y el Bloy de las grandes empresas. Dos cartas dirigidas a una amiga: Margarita, completan la correspondencia incluida en el presente volumen. Muy útil es, sin duda, la bibliografía completa de Bloy pero lo es más la de sus críticos más eminentes acompañada de una apreciación detallada de cada uno de los autores.

El mejor comentario que puede hacerse de este trabajo es declarar que su autor ha conseguido su propósito manifiesto: "j'ai tenté de montrer le Bloy des profondeurs plutôt que celui de la splendeur verbale, et l'homme de la contemplation de préférence a l'homme de combat" (pág. 102).

PAULETTE RACHOU

"EL CARDENAL" Y HENRY MORTON ROBINSON.

Cuando un libro nos emociona o hace sonreír, tiene *algo*; cuando en él seguimos el ritmo de la vida —galope, tranco y paso alternados, con su relampaguear de dulcarmas—, mucho alberga: es el caso de EL CARDENAL, de Henry Morton Robinson.

Lo han leído millares de personas sin saber nada de su autor. Por eso recorreremos hoy algunos párrafos de "Current Biography" en su número de julio de 1950, año de la aparición y éxito absoluto del libro citado con anterioridad (1). Así podremos arrancar o adivinar —permitámoslo el autor —ciertos rastros autobiográficos dentro de la obra.

Maestro, editor, crítico, ensayista, poeta, historiador, biógrafo, novelista: todo lo encontramos en Robinson. Otros trabajos: "The Skeleton Key to "FINNEGANS WAKE" (libro de James Joyce publicado en 1939), en colaboración con Joseph Campbell; éste y Robinson lo estudiaron y en 1944 escribieron "The Skeleton..." para simplificarlo, y lograr así que resultase de fácil acceso la complicada obra de Joyce.

Su primera novela fué "*El perfecto "round"*", sobre la lucha entre el Bien y el Mal. La segunda novela de Henry Morton Robinson llamóse "*La gran nevada*". A mediados de 1950, EL CARDENAL. La primera obra del género había sido publicada en 1945.

Comenzó con poemas, ya en la escuela secundaria, donde le apodaron "Rondó" por la circunstancia de utilizar métrica francesa. Esto sucedía alrededor de la trágica época guerrera del primer conflicto mundial. Henry asistía a la High School en Boston, en cuyo suburbio de Malden (y en él viven los principales personajes de EL CARDENAL) tenían su residencia don Henry Morton Robinson padre, su mujer, Ellen Flynn, los seis hermanos y las cuatro hermanas de Henry hijo.

Este nació allá por 1898, en la ciudad dicha, un 7 de septiembre, el primogénito. Y a éste hijo mayor tocó intervenir en la contienda como tripulante de caza-submarinos y artillero. Recordemos, al pasar, las hermosas y bien logradas descripciones náuticas de EL CARDENAL, su amor por lo marino, las simpáticas características del personaje que Robinson bautiza como el capitán Gaetano Orselli... A Henry quedóle, (rastros de sus incursiones, creemos), su actual práctica deportiva del "yatching". (Además le agradan la cetrería y el ajedrez). Y a Esteban Fermoyle, protagonista de su más vendido libro, lo hace practicar el propio favorito deporte acuático.

Después de la guerra graduóse en Columbia. Llegó a Master of Arts. En esa Universidad enseñó inglés. Renunció en 1927 a tal docencia para dedicarse a ella en general, escribiendo. ¿No es magisterio excelente el literario?

Aparecieron en diversas revistas sus cuentos, poesías, artículos varios. En 1935 formó parte del cuerpo redactor-dirigente de Reader's Digest, al cual dejó diez años más tarde.

Su mejor obra de "no ficción", según Current Biography, es "Fantastic Interim" —Intermedio Fantástico—, sobre maneras, morales, negocios. Por cierto que